

# Venezuela y Centroamérica

Ni la situación actual de Centroamérica, ni la posición de Venezuela son fruto del azar o la casualidad. Tienen sus "razones históricas" y en el presente obedecen a las orientaciones de las fuerzas predominantes dentro de cada uno de los países y en el conjunto de relaciones interamericanas. En este contexto sentimos la obligación de hacer conocer las causas de la situación centroamericana, de la posición venezolana y de tratar de incidir, desde la precariedad de la palabra escrita, en la reformulación de la posición de Venezuela en cuanto no corresponde a los intereses populares centroamericanos ni venezolanos.

En Centroamérica ha empezado a estallar el conflicto causado por el tipo de relaciones sociales que allí se han impuesto. Es la zona del continente latinoamericano menos industrializada, con menor nivel de vida y en la que se conjugan todas las desventajas del subdesarrollo con los más desagradables aspectos de la dependencia. La importancia de la posición geográfica, por su cercanía al coloso del Norte y sus posibilidades de comunicación interoceánica, han hecho que los norteamericanos hagan y deshagan a su antojo en esa región en lo económico, lo político y lo militar. Fruto de ese modelo de desarrollo y esas relaciones de dependencia es el conflicto definitivo entre la oligarquía terrateniente, aliada al capitalismo norteamericano y principal beneficiada de los privilegios del disfrute del poder delegado, y las clases populares —indígenas, campesinos y obreros— a quienes se les ha arrebatado su cultura, sus tierras y su trabajo. Las clases populares llevan muchos años de esfuerzo en la consecución de una organización que les permita poner la relación de fuerzas a su favor. Esa fuerza, alimentada por años de explotación y de martirio, es la que hoy enfrenta y pone en cuestión el "orden establecido". Es esa la alternativa ante la que se disgustan quienes se colocan de parte del opresor.

La posición de Venezuela responde también a su posición "global" en el juego de fuerzas mundiales y en el actual reacomodo de las relaciones de los países latinoamericanos entre sí y con los Estados Unidos, en el que tienen mucho que ver los cambios que se producen en el panorama mundial.

En relación a Centroamérica, Venezuela tiene en este momento una posición que encuentra su última explicación en la posición ideológica del actual partido de Gobierno. Desde hace mucho tiempo funciona como "aliada" de los norteamericanos en sus posiciones internacionales. Esta alianza no ha sido, sin embargo, mecánica y ha admitido variaciones e incluso conflictos sectoriales, como sucede en aspectos de la política petrolera por su participación en la OPEP, o cuando el gobierno de Rafael Caldera denuncia el Tratado Comercial o establece relaciones con Cuba, o en las negociaciones sobre el canal de Panamá y el apoyo efectivo a las fuerzas sandinistas durante el período de Carlos Andrés Pérez. La posición respecto a Centroamérica hoy se resume en un apoyo cercano a lo ingenuo a las democracias burguesas. Allí se fundamenta el irrestricto sostén ofrecido a Napoleón Duarte y a los militares en El Salvador, los esfuerzos por fortalecer a los sectores privados, mediatizando así la ayuda y apoyo a las fuerzas sandinistas, el acercamiento al gobierno costarricense, acompañado de un cierto alejamiento del de Panamá, el silencio respecto de Guatemala y Honduras donde los respectivos gobiernos excusan su feroz represión en la lucha contra la subversión para asegurar la democracia.

La ideología dominante en COPEI ve en cualquier esfuerzo de liberación popular una amenaza a la democracia burguesa. La posición venezolana coincide con la de la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA) y con la de los Estados Unidos de Norteamérica, en las que subyace un anticomunismo indiscriminado y hasta enfermizo.

Esa posición ideológica está siendo impuesta a todos los venezolanos, pues sus voceros no hablan a nombre propio o de COPEI, sino de la nación venezolana. Tenemos serias dudas de que la mayoría del país avala las posiciones del gobierno en relación a Centroamérica. El país debería exigir una política exterior de mayor consenso nacional.

La política exterior actual está anotando a la nación venezolana en la posición perdedora, ha asumido una posición contraria a los intereses del pueblo y a contrapelo de la marcha de la historia. Estamos a tiempo de rectificar.

RECORDAMOS A NUESTROS LECTORES

\* que este número (Julio-Agosto) y el próximo (Septiembre-October) son bimensuales (son 10 números al año).

\* que, por consiguiente, el próximo número saldrá a mediados de octubre.